



G U I L L E R M O O

RETROSPECTIVA

G T U R I U L L I E R L M O O

RETROSPECTIVA

...

MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO
PANAMA, AGOSTO DE 1993



INTRODUCCION

*L*a retrospectiva hoy inaugurada para deleite de los interesados en las artes plásticas llega en la hora justa, cuando la pintura panameña alcanza niveles promisorios y la obra personal de Trujillo se afirma internacionalmente luego de su reciente exposición en Miami. Resultaba indispensable ya una comprensiva muestra de su quehacer total, prácticamente medio siglo de laboriosa dedicación, y aleccionador ejemplo de responsabilidad artística. Una indeclinable voluntad constructiva, una disciplina que no admite quiebras capacitaron a Guillermo Trujillo para la tarea, aprovechando cada oportunidad y adiestrándose en el cultivo de múltiples

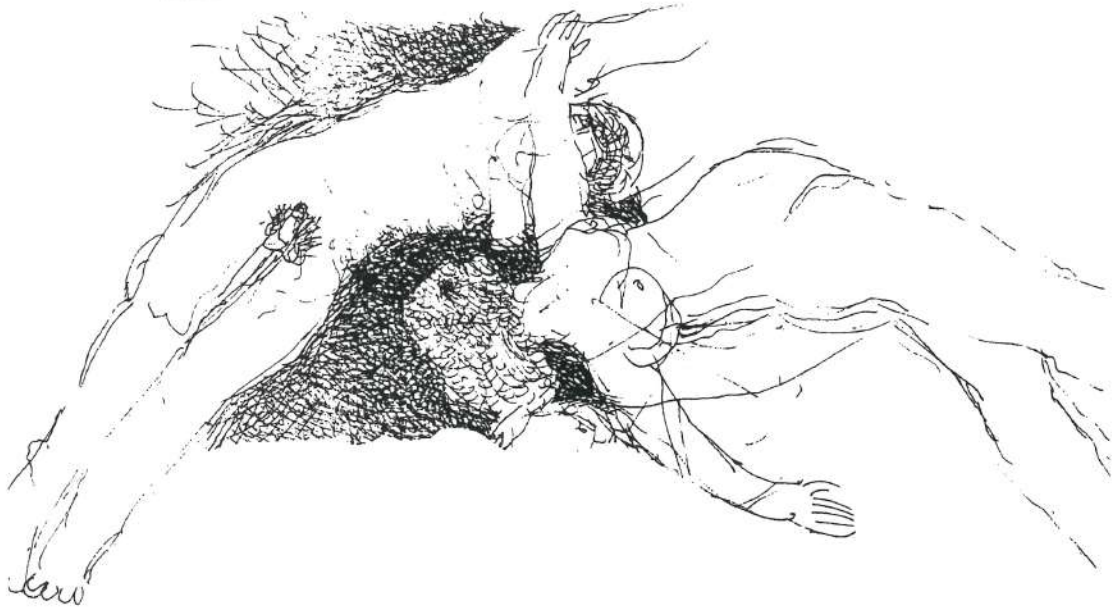
posibilidades dentro del oficio: acuarela, pastel, óleo, acrílico, tintas y plumillas. Y no se enclaustró en el ámbito del dibujo y la pintura, sino que incursionó asimismo en el tapiz, la cerámica y la escultura. A ese respecto, ninguno de nuestros artistas ha utilizado una más rica gama de expresiones, a lo que debemos agregar estudios de jardinería y paisaje cumplidos durante su provechosa estada en España, donde se nutrió del saber teórico que ha sido esencial apoyo de su trabajo, practicó la irremplazable frecuentación de los museos y admiró con ojos de gozador y estudioso la arquitectura española de diversas épocas y lugares. Ecos de aquellas vivencias son

algunos de sus primeros óleos, probablemente nunca antes expuestos. Como arquitecto que es Trujillo se ensayó en la acuarela, modalidad para la que tuvo clara predisposición, al punto de que su inicial etapa de pintor lo identifica como excelente acuarelista, capacidad que evidenciaría una y otra vez, aunque su obra posterior se ha realizado preferentemente con los recursos del óleo y del acrílico, si bien incluye asimismo tintas y plumillas muy celebradas. En el transcurso de su labor Trujillo ha mostrado una personalidad inconfundible, manifiesta en un peculiar toque de destreza y sabiduría técnica y un afortunado sentido del color que dan a sus óleos y acrílicos gratos valores decorativos y un luminoso equilibrio que se nutren por igual de motivaciones cultas y vivencias primarias. Con el aval de sus estudios y experiencias europeas, su disciplina y su empeño en aventurarse por nuevos caminos marcan un persistente esfuerzo ascendente. Interesado en las manifestaciones estéticas de nuestras culturas precolombinas y en la artesanía de las indias kunas, ha encontrado allí elementos inspiradores, en deliberado propósito de incorporar esa herencia al trabajo de nuestros

artistas actuales. "Diseños autóctonos", cuaderno editado por la Editorial Universitaria, es consecuencia de esas inquietudes, que le han llevado además a coleccionar piezas arqueológicas de singular valor.

Se ha señalado el papel que ha jugado la naturaleza en las creaciones de Trujillo, siempre presente, ya como visión, como interpretación o reinvención. Pintor figurativo, casi nunca pinta, sin embargo, lo que todos vemos. En una aproximación al surrealismo en cuanto deforma y enriquece el contorno en que se inspira, ha ido creando su propio y cambiante universo, que imagina o extrae de imprecisas resonancias literarias, universo poblado de seres y colores que también inventa, en un perfecto equilibrio entre todos los elementos del cuadro. Como apuntó Adelaida de Juan crítica cubana, "en la aparente complejidad de las formas que emplea Trujillo se vislumbra siempre un orden estricto en su disposición espacial." Se trata de un profesional reflexivo que sabe hacia dónde camina. Nada lo distrae ni lo confunde.

En las varias entrevistas de que ha sido objeto, el artista ha declarado cosas que nos



ayudan a comprenderlo. En diciembre de 1985, respondiendo a cuestionario del poeta Tobías Díaz Blaitry, dijo: "Me parece que mi mundo no ha cambiado gran cosa. La manera como digo las cosas es lo que ha cambiado, porque durante el lapso transcurrido uno ha aprendido a enderezar entuertos... Mi manera de pintar es siempre la misma. Siempre pienso en una serie como unidad de tiempo. Es mi método." Trujillo empezó su aplicación muy temprano. Recuerdo muestras ofrecidas en el Museo Nacional (Calle 30 y Ave. Cuba) que podríamos calificar como ciclo azul y ciclo rojo. Y las series se fueron sucediendo con éxito creciente.


Las retrospectivas sirven, entre otras cosas, para medir el volumen de trabajo realizado por un artista, facilitando además, con la visión totalizadora, su apreciación cabal. La que hoy se nos ofrece constituye todo un acontecimiento histórico. Y la definitiva consagración de un creador polifacético.

5

*Rodrigo Miró Grimaldo
Panamá, agosto de 1993.*

LOS ORIGENES PERDIDOS

6



*T*rujillo parece haber encontrado su camino desde el principio con tan decidida determinación que ello le ha valido para mantenerse firmemente dentro de la esfera pre-escogida del Hombre y cuanto a él atañe. Echando a un lado toda otra consideración, ha dedicado toda su energía al desarrollo y perfeccionamiento de su técnica, al pulimento y enriquecimiento de su obra hasta hacerla relucir con el brillo de una joya de variante luminosidad. Tal virtuosismo le permite, aun limitándose a un solo color en la construcción de un cuadro, valerse de todos sus tonos y matices como, por ejemplo, en el lienzo "La Desamparada", alcanzando tal culminación de la obra que uno se queda perplejo y maravillado ante la riqueza y variedad que Trujillo logra a pesar de su voluntariamente impuesta limitación cromática. Esa técnica, muchos la intentan y por eso impresiona mayormente cuando el resultado es logrado, como en Trujillo.

Trujillo es particularmente efectivo con sus rojos y pareciera tener particular preferencia por los colores cálidos, empleando los fríos, en la mayoría de los casos, como gráciles notas contrastantes.



Los cuatro poderes
óleo/madera, 25" x 35", 1961.
Colección de Adolfo Arias.

Pareciera haber dos tendencias divergentes en su obra actual. Todavía vemos esos cuadros que expresan el innato amor a sus orígenes, es decir, a los de su tierra y espacio. Pintadas con ternura y firmeza a la par, ya que las "siente" tan profundamente, sus figuras desfilan o permanecen quedas con la gracia inconsciente de su inocencia primaria en el paraíso natural de rocas y cristalinos arroyos donde la primera luz de la Creación aún los baña; donde aún podrían con extender el brazo, tocar la tibieza del Sol recién nacido tal como lo vemos en su cuadros Número 11, titulado "Salutación".

Fundamentalmente Trujillo pinta el origen universal del Hombre. Quien admira sus obras, no puede por menos que sentirse sacudido por la vaga nostalgia de aquellos orígenes perdidos en la bruma de las Edades...

En esta nueva modalidad anímica Trujillo no tiene nada bueno que decir sobre el Hombre. Es incisivo, áspero, vituperador de la cosa oprobiosa que el Hombre ha hecho de la brillante promesa que recibió a su creación. Trujillo sumerge a esa gente en estrechos infiernos bermejos; los corona con bacinicas purpúreas o con gorras del ridículo;

los muestra en toda su grotesca desnudez, en la codicia de su afán de Innobles placeres. Sin embargo, se compadece lo suficiente como para incluir un personaje agachado, pequeño (rezagado quizás en su período más lírico) que contempla, fascinado, las andanzas de los engreídos señorones; aquí y allá las bacinicas son de un lila amortiguado o un púrpura vívido.

Uno no puede sustraerse a la sensación de que si se presionara a Trujillo, éste admitiría que aún hay esperanzas para el Hombre. Pareciera decirnos en sus cuadros: "Tengamos seriedad, sí... pero no nos dejemos morir de seriedad..."

Beatriz Briceño
Panamá, marzo de 1964.



OLEOS RECIENTES EN PUERTO RICO

10

Creo que los indios de San Blas son la influencia más poderosa en la obra actual de Guillermo Trujillo. Estoy seguro que son esos fragmentos de blusas multicolores que se conocen como "molos" los que han determinado el cambio en su pintura, los que han dado pauta a su color, han determinado con la forma que se recorta y se superpone, la base para esa brillantez que el artista resuelve con método afín con el puntillismo. Trujillo, en un momento dado, se dio a la tarea de construir él mismo molos abstractas (todas o la mayoría de las que hacen los indios son figurativas) y unas artesanías de las islas de San Blas se las cosían. Trujillo diseñaba y cortaba las telas. Las mujeres kunas solo las fijaban a mano, en un labor delicadísima de aguja. Aquellas eran molos a escala monumental. No eran blusas sino tapices, molos para la pared. De esa experiencia de hace pocos años, ha salido ésta, su pintura actual, que mantiene el mismo orden, la misma severidad en la composición con que este artista altamente

disciplinado se manifiesta desde que comenzó su carrera de pintor.

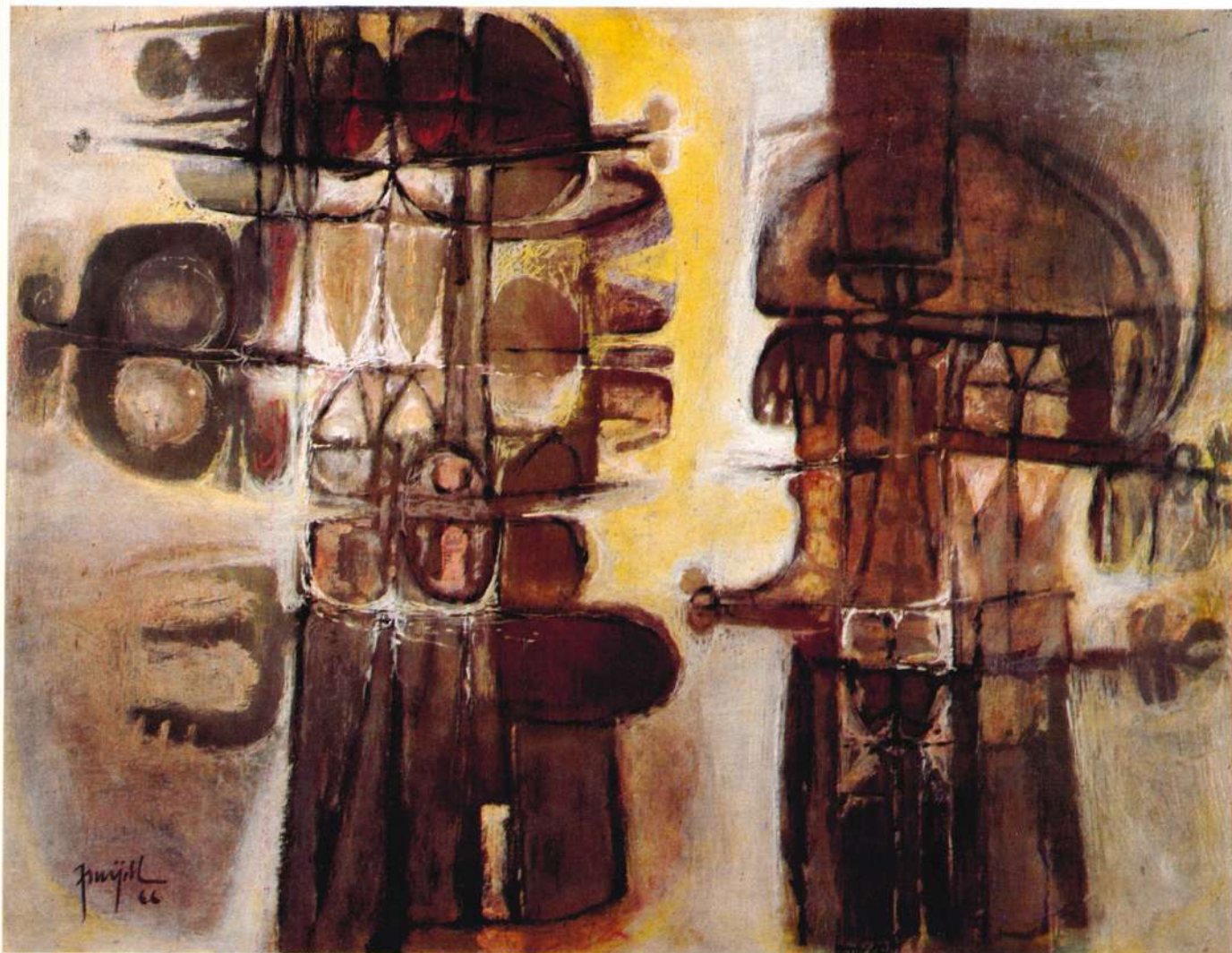
El conjunto de óleos recientes con que Trujillo se presenta por primera vez al público puertorriqueño, posee la atracción de lo espontáneo, de ser el producto de un artista maduro que ha llegado al máximo dominio de sus medios. Panamá traslada su trópico al trópico de Borinquen con estas composiciones refulgentes, luminosas, en que el color se lleva la mejor parte, por su brillantez y también por las sutilezas con que está empleado. La imaginación para las formas, para mantener ese regio sentido de tapiz, de mural, es el aporte de Trujillo, su versión de ese trópico aprendido de las indias kunas que hoy rige su obra. Me atrevo a sostener que es el espíritu que anima a las molos el que da jerarquía universal a lo que en otro pintor, inferior, pudo ser un acto de mimetismo folklórico. Para estas transmutaciones de la sensibilidad, es ineludible un pensamiento que rija y dirija, que eleve y dignifique. Se precisa un conocimiento total del oficio para expresar la relación entre emoción e intelecto. Todo esto lo muestra Trujillo con amplitud. Por ello es que hoy se le considera una de las personalidades más cabales en la plástica latinoamericana.

*José Gómez Sicre
Washington, mayo de 1971.*

G U R I U L L E R L M O



Diálogo
óleo/madera, 30" x 40", 1965.
Colección de Leo Wiznitzer.



De la serie *Guerreros*
óleo/lienzo, 28" x 36", 1966.
Colección de Fernando Eleta y Sra.

— G U I L L E R M O —

LA TRAVESIA VEGETAL

Si el estructuralismo propone una racionalidad universal inconsciente basada en que no importa la diferencia histórica entre el salvaje y el civilizado ya que la respuesta de ambos es idéntica ante interrogantes culturales diferentes, entonces Trujillo estaría reelaborando una historia ya conocida en el patrimonio intelectual de las sociedades indígenas anteriores con la diferencia de que emplea un sistema de señales (lenguaje) actuales para expresar conceptos semejantes.

En cierta medida las "Ilustraciones del cantoral chocoe" son una respuesta definitiva a este comportamiento analítico; los estratos que lo componen esconden signos de los más diversos participando de un conocimiento colectivo interior que incluye la visita de los Bundasgordas, protagonistas indispensables para la función crítica del fabulario trujillano.

Los Bundasgordas aparecen ya en sus primeras obras en metal (73/74) como responsables de una organización humana singular, en esta segunda leva están inmersos en los subterráneos de una alucinación poblada por todas las pasiones inherentes al hombre natural de Lévi-Strauss.

Para analizar este comportamiento es importante observar las herramientas que participan en la construcción de esta compleja historia sobre metal, a la manera de ciertos alquimistas, llenas de tradiciones, fiestas, compulsaciones y rupturas: los buriles, las gubias, los ácidos, las tijeras, los metales derretidos, la presión del tórculo, la punta seca, etc.

de donde salen el intaglio, las aguasfuertes, los procesos mixtos inventados al calor de la reacción, las tintas y los colores delimitando la geografía del territorio expresivo.

Durante el proceso interpretativo, Trujillo nunca propone una transmutación de lenguajes, jamás la punta seca reemplaza al lápiz, el dibujo es una ruptura de la superficie donde está impresa no solamente la forma sino que está presente todo el vigor de la selva, toda la poesía del mar y las islas, todos los ríos sensuales de Chiriquí.

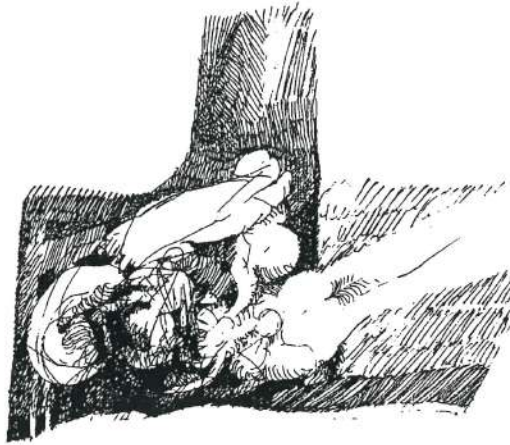
*René Capriles Farfán
Nicaragua, 1976.*

TRUJILLO Y SUS BOSQUES MISTERIOSOS

14 *T*oda la obra de Guillermo Trujillo es un complejo rítmico, una sucesión de formas barrocas, un sinfín de cantos a lo inalcanzable, en fin, a lo espiritual de la forma que es, a su contemplación, la unión de figuras esquemáticas que consolidan la idea de que todo lo que lo rodea, incluso la minucia, es susceptible a ser metamorfoseado por la razón. En este proceso sigue lo que Vlaminck deseaba atrapar en la pintura para su trascendencia, esto es, el signo vital, la llama de la poiesis y las concordancias entre nacionalidad y cosmopolitanismo absoluto: y

es que las conclusiones son las mismas en este tipo de planteamientos pictóricos, ya que se ha llegado al momento en que, por todos los medios de comunicación, el producto tiene sus paralelismos y reciprocidades en cualquier latitud de la geografía.

Guillermo Trujillo es pintor que realiza sus cuadros texturizándolos, esgrafiándolos como si fuesen collages; asimismo, emplea la técnica de la litografía para lanzar sus dardos que se convierten en aves del paraíso, en laboratorios de papel, en sombras de lo que así es en verdad la verdadera entidad geológica y



geométrica en la cual vive y se moviliza. Su plástica, si bien limitada por sus propias implicaciones naturales, empero, tiene la voz latinoamericana, lo que habla de lo vernáculo (pero plasmada por el talento de la voz personal de Trujillo); esa savia que lo inunda y también inunda sus telas y papeles, es lo que lo define como personal modo de visualizar el cosmos, el universo concéntrico de lianas, flores gigantescas, raíces que, enmarañadas, van colmando la superficie toda de creación tan importante. Guillermo Trujillo hace cartas botánicas, pero no como

otros maestros de la realidad americana, sino como determinados puntillistas que, a través de la embriaguez y continuidad de puntos pequeñísimos, logran y logra, en este caso, imágenes como de tapiz, aunque con la intención deliberadamente no figurativa.

15

*Alfonso de Newillate
México, febrero de 1976.*



Iconografía del cantoral chocó (detalle magnificado)
óleo/lienzo, 34" x 36", 1972.
Colección de Leo Wiznitzer.

— G T U R I U L L E R L M O —

OLEOS Y GRABADOS

... *E*l viaje, trayecto, peregrinación que es la obra de Guillermo Trujillo debía arribar a la selva del trópico panameño. Iniciados en las profundidades de nuestro más íntimo subsuelo sus personajes, seres casi humanos, aman, se pasean, se divierten en cocktail-parties prehistóricas, surgen luego del grueso y denso humus de la selva y se agarran y suspenden a los grandes árboles de maderas preciosas, convirtiéndose en orquídeas de finas líneas y en retorcidas cactáceas de espinosos cuerpos coronados de flores: linternas que alumbran la jungla de colores y de texturas inéditas.

Aprendiz botánico, arqueólogo aficionado, cordon bleu que maneja las más ricas esencias, Trujillo, pintor y grabador, reúne todas sus inclinaciones para ofrecernos estas obras, óleos y grabados, que resumen sus más caros intereses. Son plantas y seres que portan orgullosos sus míticos nombres en latín y dan flores, joyas del Panamá precolombino, con sabor a yerbas y a especias ignotas. Son aves-flores, son paisajes que no vienen de ninguna parte y que sin embargo son el Panamá que Trujillo siente, ese pedazo de tierra cuyo concentrado le corre por las venas. Es el Panamá todo nuestro por ser el de Trujillo: portavoz de nuestra prehistoria, heraldo de nuestros perfumes, creador previo de las formas, de la fauna y de la flora, adivinador de lo que fue y lo que será...

Juan O. Díaz Lewis
México, marzo de 1976.



Sin título
óleo/lienzo, 23" x 29", 1975.
Colección de Carlos Medina.

— G U I L L E R M O —



Paisaje
óleo/lienzo, 30" x 36", 1980.
Colección Marisel Pascual.

EL GENESIS NO HA TERMINADO AUN

20

Alguien por allí podría preguntarse: ¿podría aún el ya conocido Guillermo Trujillo, brindarnos nuevas sorpresas, si ya su nombre queda vinculado, por derecho propio con todas las manifestaciones de la plástica panameña? ¿Cómo —se interrogará otro— podríamos extrañarnos de su fuerza expresiva si ya nos descubrió múltiples senderos en su carrera de pintor empedernido?

Hoy, con su colección de grabados, Trujillo nos vuelve a asombrar; tanto por su buen gusto como por su afanosa búsqueda en la expresión gráfica. Porque tiene una calidad que es rara entre nuestros artistas, aun en los de más positivo talento, cual es la de saber sintetizar viejas experiencias artísticas para insuflarle nuevos elementos, en su afán de captar lo permanente y fugaz de "su circunstancia".

Sus grabados (al igual que sus óleos) no son

el producto de un talento natural aunado a la inspiración del momento; sino el resultado feliz de un trabajo constante en el que a través de un diálogo mudo e ininterrumpido entre su experiencia vital y la realidad visual, se transforma en un receptor de impresiones y en el amauta encargado del cuidado sagrado de su patrimonio estético. Esto es así, porque todo lo convierte en algo suyo, a la vez que por una ley inexorable de simbiosis artística, se transforma asimismo en el intérprete de nuestro ancestro telúrico que es también Ethos que alienta y Numen que inspira.

En esta magnífica exposición se nos muestra un paisaje panameño en constante renovación y sobre el cual podría afirmarse que el génesis no ha terminado aún. En este suelo tropical donde los ríos cambian diariamente de lecho; donde el cielo y la tierra se combinan para crear mil especies que ayer no existían y

GUILLERMO



es posible que desaparezcan mañana; donde los objetos y seres animados, los árboles, las flores, los musgos y los insectos luchan por alcanzar aunque sea un pedazo de permanencia, logra este paisaje cambiante –gracias a la obra de Trujillo– adquirir un "habitat" plástico fijo.

La hechicería se convierte en magia y belleza, y gracias a ella, se perpetúa el mito de un ayer sin geografía y sin historia precisos y pasan a ser un agónico certamen de luz, gracia y armonía, donde sobran las palabras y enmudecen las expresiones. Por eso al admirable regalo trujillano cabe aplicarle la frase de una de las heroínas de Tirso de Molina, cuando refiriéndose al amor decía:

...idiota en labios, elocuente en ojos.

*Carlos Manuel Gasteazoro
Ciudad Universitaria, abril de 1976.*

LA NATURALEZA DE LO PANAMEÑO

Los rasgos de espectacularidad que pudo revelar el Trujillo joven —quién no recuerda aquellos fognazos y martilleos eléctricos— han dado paso, con el tiempo, a un lenguaje sobrio y decantado. Pero —¡cuidado!— esa sobriedad es hija del demonio. Es la sobriedad del diestro, de quien maneja un estilete y sabe usarlo y puede descargar y descarga, cuando quiere, un golpe demoledor. Es, precisamente lo que experimentamos y sentimos frente a sus últimos grabados. ¡Cuánta ironía, cuánto golpe bajo, cuánta zancadilla encierran esas figuritas juguetonas e inocentes!

La obra de Trujillo responde a un afán de investigación asimilable en dos planos. Por una parte es preciso señalar la concienzuda compenetración de Trujillo con los materiales que utiliza. La propiedad en el manejo de cada uno de esos materiales implica una plena identificación con sus contenidos últimos y sus posibilidades expresivas. Por otro lado, la exploración sin mistificaciones de variados aspectos de la cultura —incluida la prehispánica— revela, en Trujillo, la voluntad de asumir sustancialmente una realidad, un devenir; preocupación que arranca, precisamente, de la necesidad de fijar una razón de existencia nacional. Esta actitud responde, por supuesto, a una lógica. Trujillo pertenece a la generación de hombres —Isaías García— preocupados por desentrañar la naturaleza de lo panameño, frente a corrientes degradantes, en una área bien definida de nuestra historia republicana. Naturaleza cuyo punto de partida es inminente rastrearlo a fondo para despejar dudas y crear fundamentos. Ah, pero Trujillo lleva el juego mucho más allá —es decir acá— desde el momento en que todos estos signos investigados son asumidos dialécticamente y puestos a funcionar en un contexto contemporáneo. El signo no es signo petrificado, momificado, sino contemporaneidad que asume su pasado. Trujillo, vale la pena señalarlo, posee una desmedida erudición plástica. Maneja con natural destreza la plumilla, la acuarela, la cerámica, el óleo y el grabado. Es, en el fondo, su crítico más despiadado. Ama, como un niño, la trascendencia y es, por lo tanto, archienemigo de las concesiones gratuitas.

*Pedro Rivera
Panamá, 1978.*

TRUJILLO



23

Sin título
oleo/lienzo, 23"x 29", 1980.
Colección de Facundo Bacardí.

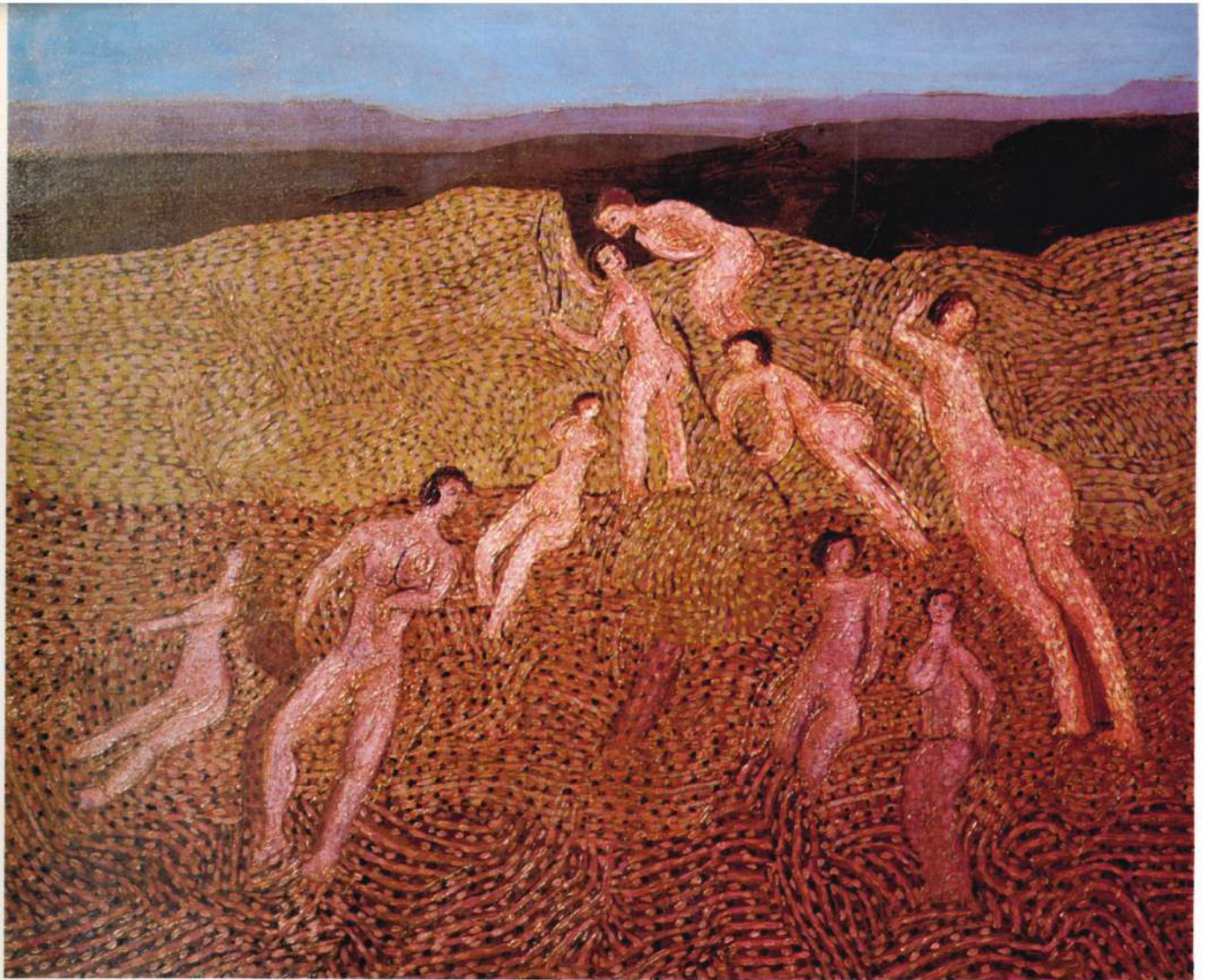
DE SERES Y DESTRUCCIONES



24

*L*a destrucción y el caos engendran angustias, mas también generan nuevas relaciones. Esto lo saben los pintores, perennementes atentos, en desvelo, consumiéndose en su propio fuego de alucinados. Ellos ven los endiragos que otros temen y palpan los tumores que

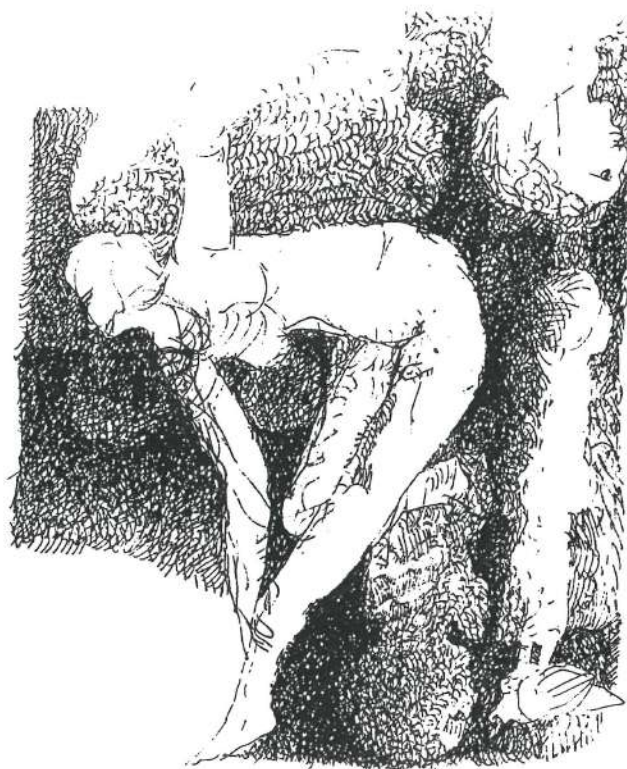
otros sufren, pero, además —es lo importante—, aún en medio de la derrota, del desaliento o de la catástrofe, rescatan y reparten la esperanza que todos anhelan. El Bosco, Brueghel el viejo y De Chirico plasmaron en sus obras las llagas del infierno y de los sueños; simultáneamente, sin embargo, exaltaron al hombre sobre todos los males. Hoy ocurre igual: el Arte desnuda nuestra vergüenza y convoca nuestros terrores, para exorcizarlos y enaltecerlos. Flagelación y catarsis. Los creadores afrontan la soledad y hurgan la pena para demostrar que el hombre es admirable, que, mediante sus hechos y no con taumaturgias, es capaz de sobreponerse de todos los avatares. "¡Abajo los dioses! ¡Abajo los demonios! ¡Somos los artífices de nuestro propio destino!" Eso han expresado los pintores de todas las épocas, desde la sombra y desde la luz, desde el abismo y desde la cima: desde su humilde y



Recolectores de bayas
óleo/lienzo, 30" x 36", 1982.
Colección de Gisela Arias.

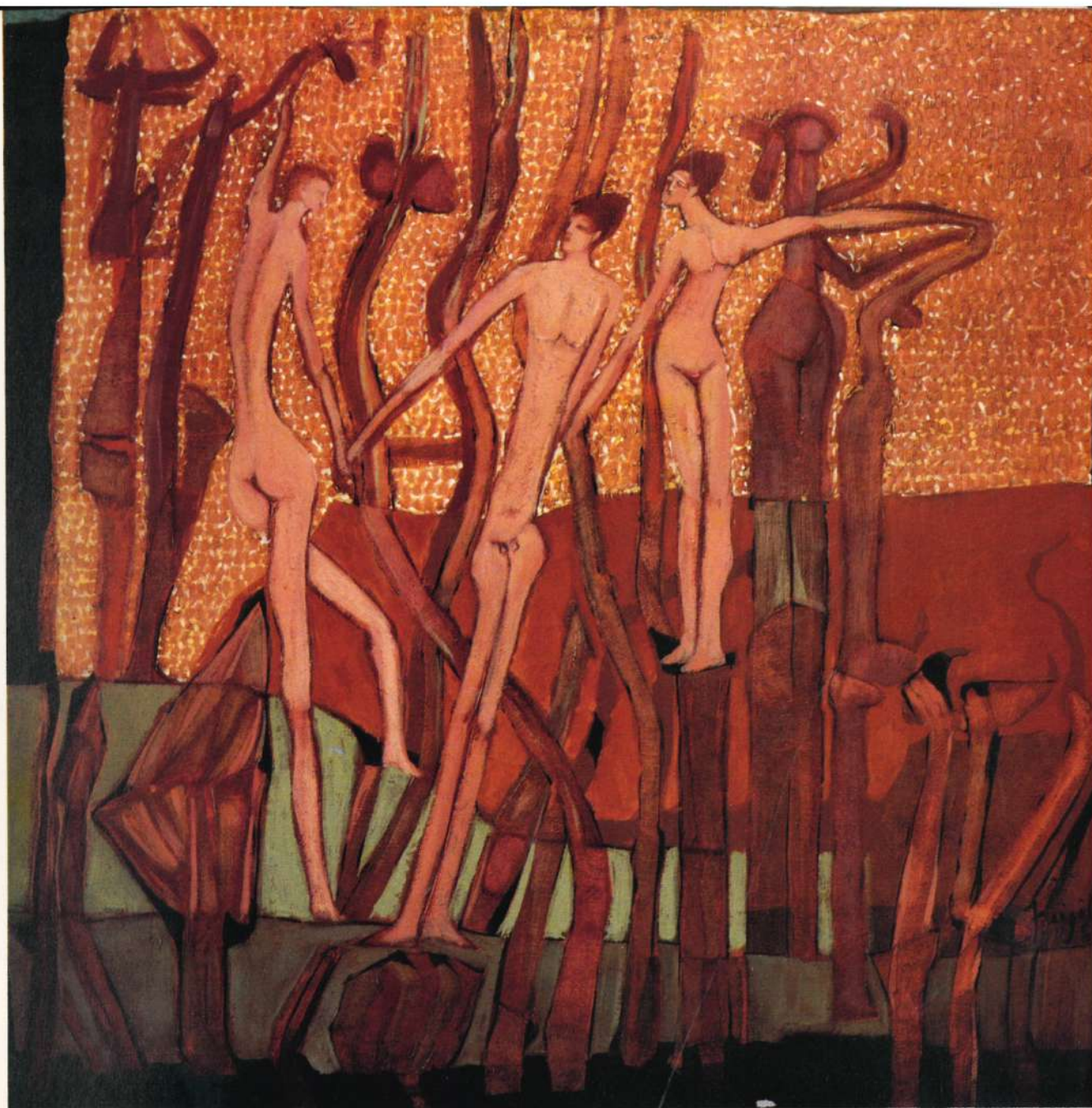
26

pura condición de hombres. Y eso mismo reitera y proclama Guillermo Trujillo al demoler oráculos y precipitarse en grietas y deleitarse en cuerpos y caer en vértigos que, a la postre, se integran en texturas y planos rígidos con pulso firme. Aquí están, magistralmente captados, el dolor y el placer, la tristeza y la alegría, la violencia y la paz, el odio y el amor. Y también figuramos nosotros, por supuesto —emergiendo de las ruinas, invictos por humanos—, en este orbe DE SERES Y DESTRUCCIONES que Trujillo entrega al tiempo.



*Dimas Lidio Pitty
Panamá, julio de 1978.*

— G U I L L E R M O —



Por el jardín
óleo/lienzo, 32" x 32", 1985.
Colección de Carlos Weil.

PASTELES DE TRUJILLO

28

Las obras de Guillermo Trujillo nos transportan a un estado primario en el que las reglas de la naturaleza se encuentran en constante mutación. Sus imágenes juegan con nuestra capacidad de percepción, vacilando los sentidos y estimulando nuestra imaginación. Incorporando en sus composiciones elementos del paisaje, de la flora y de la fauna, estudios figurativos, elementos anatómicos y símbolos abstractos, crea un vocabulario plástico fecundo y dinámico.

En sus obras, la forma se transforma y se vuelve a transformar ante nuestros ojos: Hay mujeres que se convierten en tallos, plantas que engendran riñones, embriones que florecen y un sin fin de elementos en constante metamorfosis. El ritmo activo de sus trazos y sus caleidoscópicos colores, intensos como el tríptico, dan orden a este "mélange" fantástico de formas. Al inaugurar esta muestra de pasteles en la Galería Etcétera, Trujillo celebra una vez más las delicias de ese todo que llamamos "vida".

*Carmen Alemán de Carrizo
Panamá, 1979.*

GUILLERMO



Chamán en su jardín de nuchus
óleo/lienzo, 24" x 30", 1987.
Colección de Leo Wiznitzer.



Centro de levitación para nuchus
óleo/lienzo, 36" x 48", 1988.
Colección de Leo Wiznitzer.

— G U R I U L L I E R L M O —

TRUJILLO EN NADER

Se puede decir que Guillermo Trujillo es un artista maduro, creador de formas sensibles, a través de las cuales el sujeto se nos revela en estado mágico. Pero una magia que evoca los elementos perdidos de la mitología antillana, apareciendo en su obra, después de haber sufrido grandes mutaciones a todo lo largo de la historia social y cultural de Latinoamérica.

Los personajes de sus cuadros simbolizan pequeños dioses que se constituyen en poder trascendental que exaltan todas las pasiones y los instintos primitivos de los hombres, para rendirle culto al amor sexual, a la guerra, la aventura y todas las formas de lucha que engrandecen y al mismo tiempo degradan la condición humana.

*Danilo Lasosé
Panamá, 1984.*

NUCHOS MODERNOS Y ANTIGUOS

32

Guillermo Trujillo, considerado la figura central en el desarrollo del arte moderno en su país nativo, Panamá, es un artista que pertenece a una de las más distinguidas, complejas, y malentendidas (aunque muy comentadas) tradiciones de la pintura moderna latinoamericana. Mucho se ha dicho acerca de la obvia presencia de motivos precolombinos y africanos occidentales en el arte de Latinoamérica de este siglo, y particularmente en el Caribe, México y Centro América. Ciertamente durante los años '20 y '30, cuando el arte de Latinoamérica adopta los diversos retos del modernismo europeo, la reacción casi instintiva de muchos artistas latinoamericanos fue la de crear una síntesis de las preocupaciones estéticas de la Escuela de París con temas y motivos provenientes de patrones antiguos o folklóricos de la

expresión cultural latinoamericana.

Los maestros de este arte sintético, que busca mostrar la presencia simultánea de modelos de pensar visual y representación pertenecientes a diversas eras y puntos de vistas, llegarían a ser considerados como los más latinoamericanos de los artistas de la región. Se piensa en Rufino Tamayo, Wifredo Lam, Cándido Portinari, Joaquín Torres-García, Amalia Peláez, Carlos Mérida, Fernando de Szyszlo, Osvaldo Vigas, y por supuesto en Guillermo Trujillo. Pero aún dentro de esta tradición, existen artistas que se han concentrado en las ideas de cambio, movimiento y metamorfosis como temas de sus obras. De esta forma se acentúa y amplifica el significado que su estética históricamente basada ya poseía.

Trujillo pertenece a este grupo, como también Lam, Tamayo y de Szyszlo. Su serie titulada NUCHOS se enfoca particularmente en el deseo de representar las imágenes de cambio y transformación en el lenguaje aparentemente estático de la pintura. Esta paradoja ha dado vida a algunas de las más brillantes creaciones artísticas latinoamericanas, y es central a la tradición a la que pertenece Trujillo. Los "nuchos" a los que se refiere son bastones ceremoniales utilizados por los indígenas panameños en ciertos ritos mágicos o religiosos. Como instrumentos ceremoniales son símbolos del acto mismo con el cual se adquiere una visión más elevada o profunda

an act
flico/lie
x 50"
lección

GUILLERMO



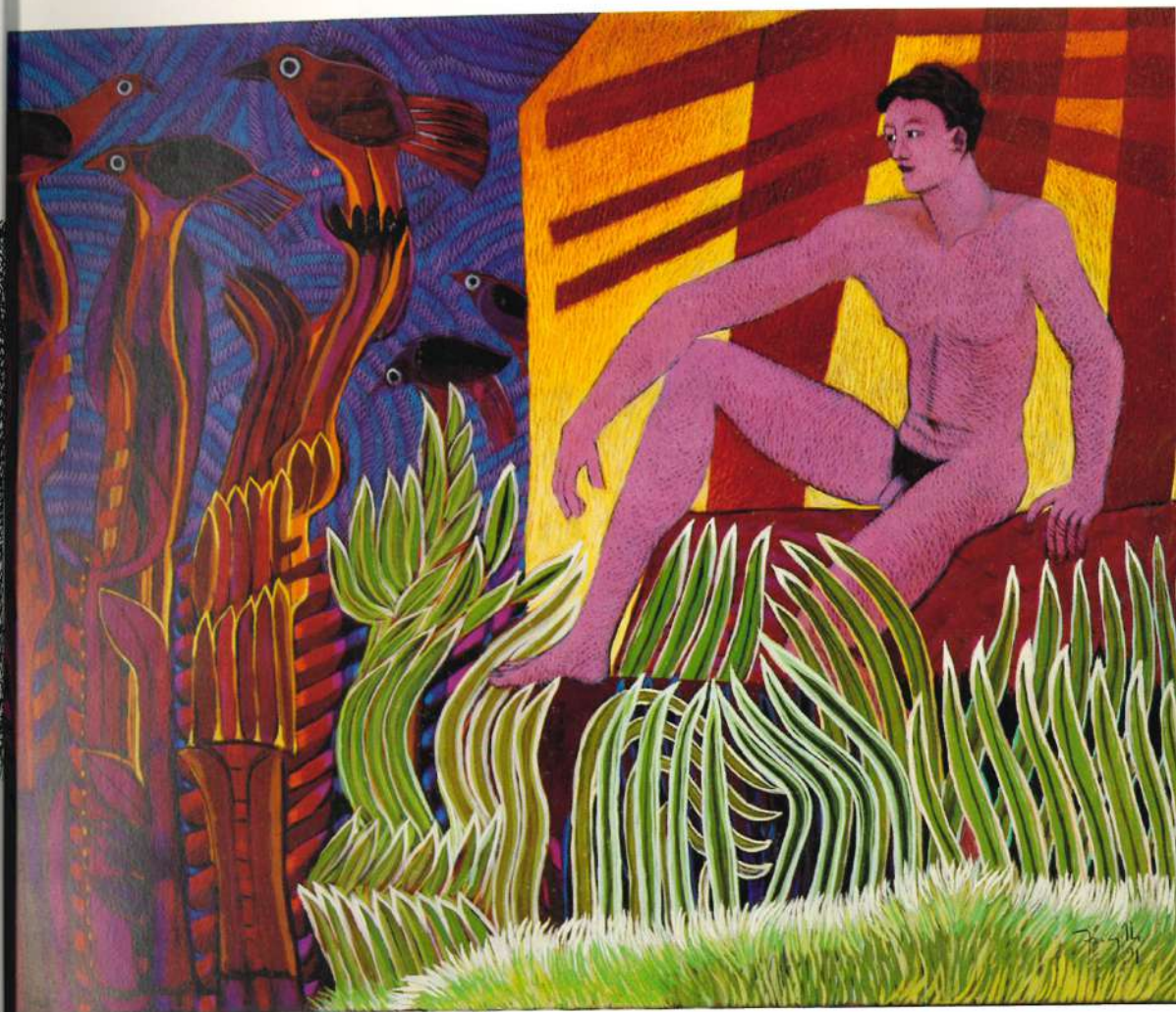
Un acto de magia
Óleo/lienzo,
100 x 50", 1990.
Colección de Carlos Weil.

de las cosas a través del acto "mágico" de crear arte o poesía, o por medio de la alquimia del pensamiento. Los "nuchos" de Trujillo son a la vez modernos y antiguos, dimensiones temporales aparentemente no asociados como lo son también entre las realidades que percibimos y vivimos y esas fuerzas que estructuran o afectan nuestra vida diaria, a menudo en formas misteriosas. Son a la vez puntos de intersección entre imágenes biomórficas y formas evocativas de vegetación, una metáfora derivada en su mayoría de la obra de Lam.

Los nuchos de Trujillo contribuyen en forma vital a la tradición de la pintura latinoamericana. Estas obras muestran cuán importante es este tipo de arte basado en la metáfora para el arte característicamente latinoamericano, pero a la vez universal, en su manera de expresión artística.

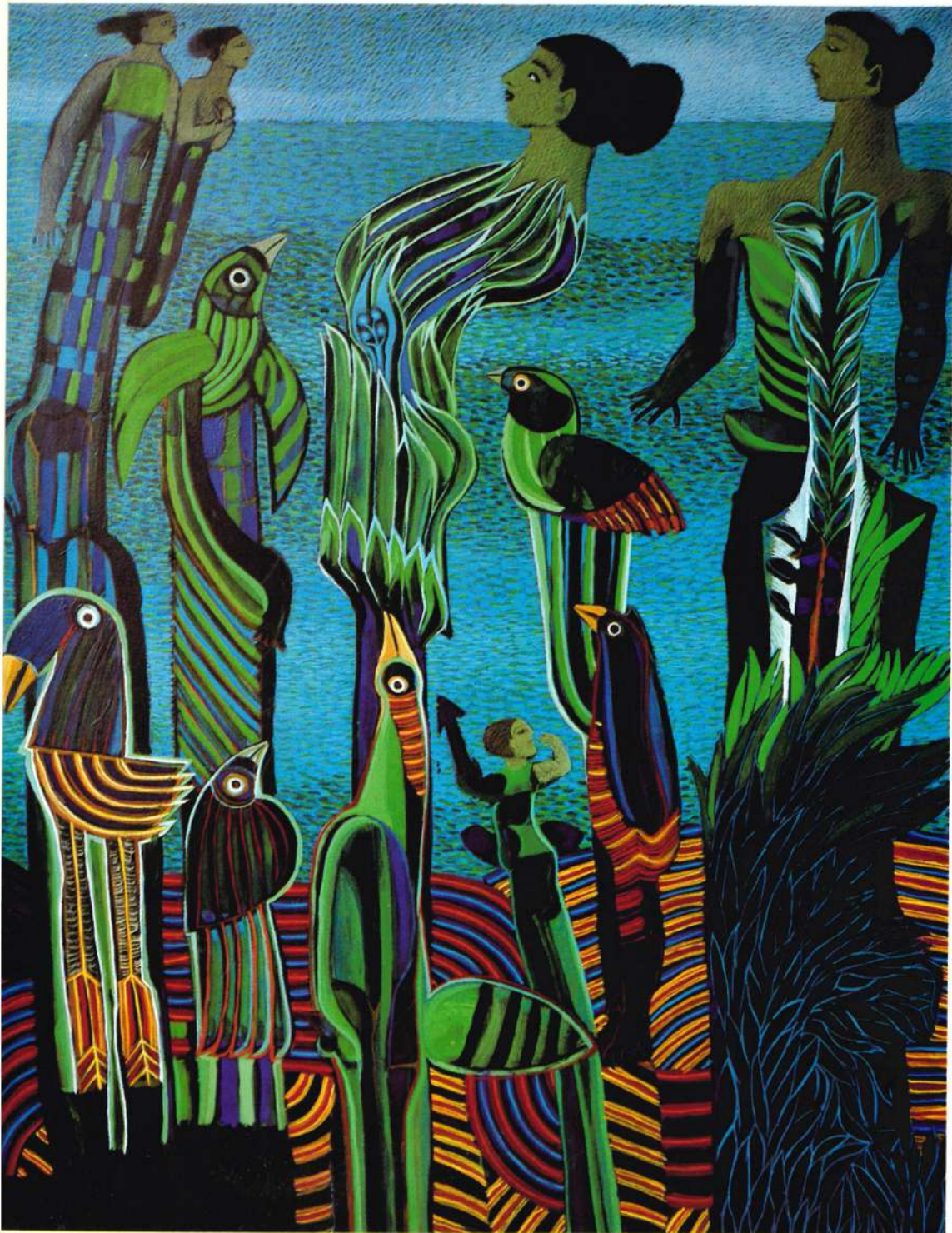
Ricardo Pau-Llosa
Miami, 1985.





35

Pájaros plantas
acrílico/lienzo, 50" x 65", 1991.
Colección de Leo Wiznitzer.



Los dioses verdes
acrílico/lienzo,
65" x 50", 1991.
Colección de Simón Tarazona

EL COLOR Y LA FORMA COMO RITO SENSUAL

Una de las características sobresalientes en la obra más reciente del maestro Guillermo Trujillo, es la simplicidad en el uso de los elementos colorísticos y de las formas, en evidente acercamiento a la esencialidad de las cosas y los seres. Por este camino ha venido transitando con una vocación que dice mucho del respeto y admiración que tiene hacia el acto creativo. La constante búsqueda y mesurada experimentación lo llevan a la captación de la realidad más inmediata, hacia una asimilación racional no exenta de subjetivismo, de su entorno y sus vivencias, dando paso a la conformación de un nuevo orden de ideas, donde lo mítico se hace realidad palpable, gracias a su particular visión estética.

La panameñidad de Guillermo Trujillo es evidente; no solo por sus temas y personajes que se asoman en sus cuadros, sino también por esa virtud, gracias a su inteligencia, de captar aquellos colores que nos identifican, y frente a la avalancha colorística que nos inunda por doquier, saber aislar los apropiados, para entregarnos una obra que nos particulariza como país caribeño.

En la exposición de óleos y dibujos que Trujillo acaba de inaugurar el pasado 5 de noviembre en la Galería Arteconsult, lo ritual y lo ceremonial se constituyen en algo más que una atmósfera buscada expofeso; por el contrario, Trujillo busca en la esencialidad de nuestras tradiciones



38

(en los "Nuchus ceremoniales del rito azul", o en las "Sacerdotizas tuiras", o en ese "Rito para el ocaso", o en aquel "Maestro en trance ritual", o en aquellos sobrecogedores "Cazadores míticos" o más allá, en esa "Ceremonia para bendecir las aves"), el elemento protagónico para la conformación de ese otro rito que ha de darse entre la obra y el espectador. Allí frente a sus cuadros, oficiamos otra ceremonia. Allí en "El oráculo " indagamos no solo por lo que han de depararnos los días por venir, sino que también recorremos el camino inverso, y nos preguntamos de dónde vinimos. Por un instante podemos pensar que somos seres divididos; divididos por no conocernos en nuestros ancestros, por rechazar, como algo ignominioso, nuestro pasado. Trujillo nos induce a que echemos hacia atrás una mirada. Que nos reconozcamos y que participemos así de ese otro ritual que es la vida tejiéndose y destejiéndose cada mañana.

Al ver sus "Sacerdotizas tuiras", tomamos conciencia de la comunión e identificación que antes tenía el hombre con la naturaleza, de su invocación a las fuerzas telúricas y su respeto a ellas. Pero hay otros elementos que Trujillo nos transmite, ya a través del color puro, de sus tonos, ya a través de sus formas, y es esa sensualidad que todos llevamos dentro y que en algunos instantes deviene en fino y apacible erotismo, iniciándose así otro rito sensorial: el de la carne.

Si en una época de los lienzos de Trujillo emergían "las

— G T U R I U L L E R L M O —

misteriosas masas de hieráticas figuras, envueltas por la brillante luz que emana de soles que parecieran estar allí en doble función: de amarre unitivo del conjunto y de ventanas por donde se introduce el movimiento que rompe el simbólico inmovilismo de las formas...", como dijera en su momento Isaias García, ahora sus figuras, contemplativas unas, expectantes otras, están allí con su ascendente delgadez, como testimonio de esa dualidad espiritual y carnal que envuelve al hombre frente a la naturaleza.

No hay duda: Guillermo Trujillo es el pintor de y para los sentidos. La ceremonia se ha iniciado. Y sin darnos cuenta, todos los que admiramos la obra de este extraordinario artista, hemos venido participando de sus ritos que se resumen en la exaltación de la belleza a través del colorido y las formas más inocentes, puras y aún no contaminadas. Lleguemos pues nuevamente, y participemos del ritual.

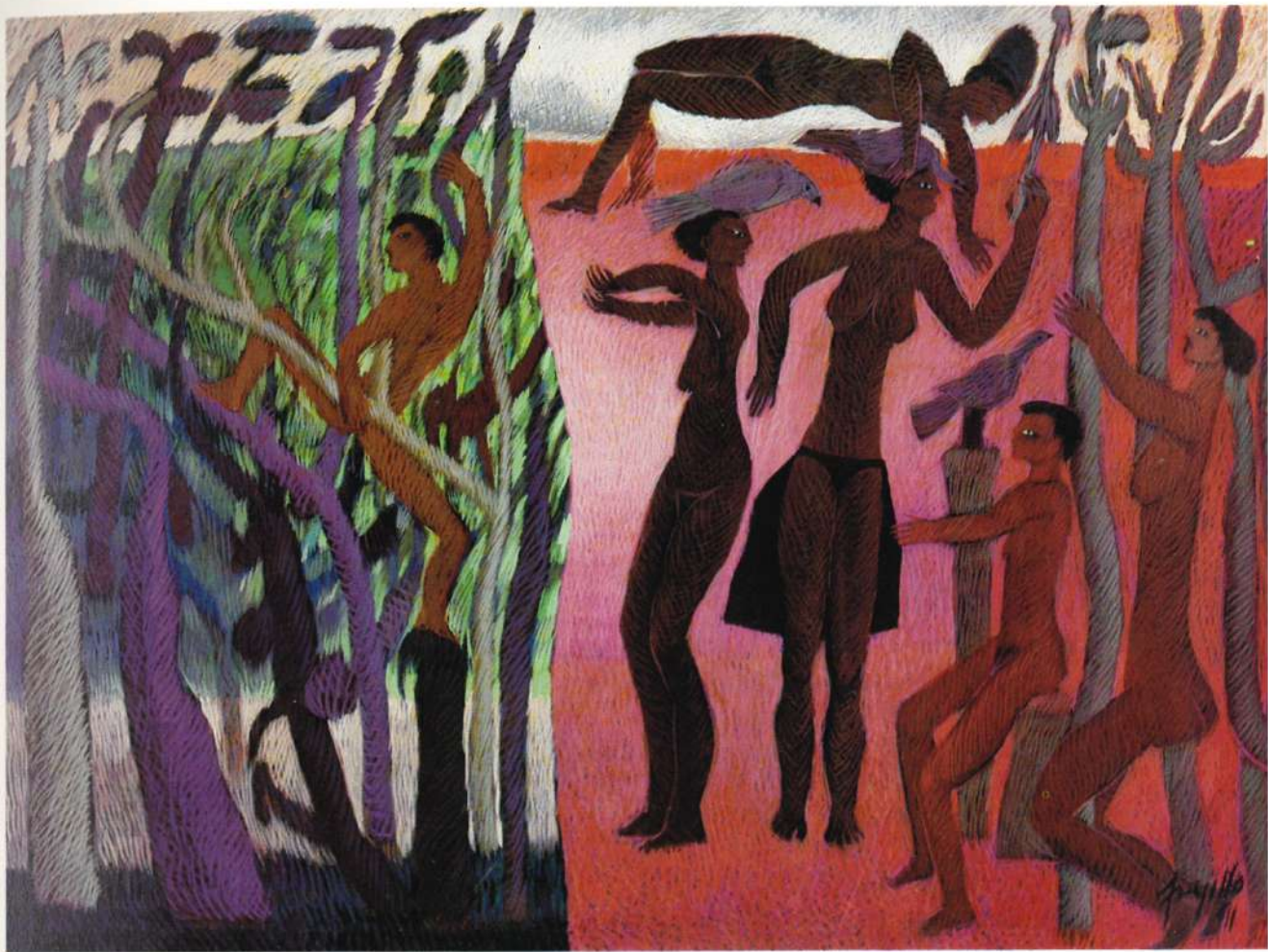
39

*Ramón Oviero
Panamá, noviembre de 1985.*



PINTOR DEL PRESENTE Y DEL PASADO

Al mismo tiempo que desarrollaba sus destrezas como pintor, Trujillo también diversificó, creando obras de arte en otras técnicas. Además de dibujos, grabados y murales, produjo grandes y coloridos diseños en tela, usando la técnica de las molas de los indios kunas. También confeccionó grandes tapices usando el tradicional petit-point para darle vida a bellas y decorativas imágenes de frutas tropicales y escenas selváticas. Las pinturas de esta última década nos muestran al artista cerrando el círculo que establece su estilo ya maduro, rico en color y expresión propia. Transmiten una calidad mágica sus llamativas composiciones de figuras humanas jugando en la naturaleza: en la playa, bajo la tierra y algunas veces, hasta levitándose en el aire. Las composiciones combinan sugerencias del pasado arqueológico de Panamá con leyendas, a veces inventadas, de Trujillo. Los cuadros muestran a un artista sumergido en el mundo de los mitos y tradiciones de su país, en su pasado prehispánico y en los ritos imaginarios de culturas aborígenes. El pinta figuraciones eternas en un lenguaje concebido a través de su experiencia del arte moderno. Es un artista contemporáneo que trabaja con materia milenaria.



Lugar de conjuros
óleo/lienzo, 30" x 40", 1991.
Colección de Leo Wiznitzer.

EL PARAISO PERDIDO DE GUILLERMO TRUJILLO

Americana y universal, su producción artística sufre esa dolorosa tensión entre lo íntimo y lo objetivo; entre la cálida complacencia de lo que nos acerca y familiariza, enfrentada a la rigurosa disciplina en que el conocimiento formal y la técnica constituyen los criterios de valor.

Consciente de las imposiciones inherentes a su vocación, hace de la labor creativa un trabajo de laboratorio en que la ficción y el estudio van de la mano en la búsqueda de la esencia de la creación estética, es decir, la belleza. Esa tensión entre la latente fuerza que emerge como un flujo interior y la impasible objetividad de un contexto normativo como criterio de valor, ha permitido el desarrollo de una obra de singulares cualidades y, sobre todo, de una reafirmación americanista enérgica y apasionada.

Hay en la elaboración estética del maestro un lenguaje —si así podemos llamar al uso de una simbología no convencional—, entretejido por imágenes y composiciones que evocan o sugieren la compleja acción de apropiación del mundo que es el acto creador. No se trata de un lenguaje onírico que resulta del displicente juego entre la vigilia y el sueño, en donde los pasajes del inconsciente permiten aflorar otro

GUILLERMO



La laguna
óleo/lienzo, 50" x 65", 1992.
Colección de Eloy Alfaro.

tipo de realidad inasible y vacía.
Tampoco es la configuración de una comunicación
conjetural, que pretenda establecer las relaciones
entre el mundo inanimado y la conciencia, en pos
del hilo misterioso que desgarré la corteza de lo
incomprensible. Ni sueños, ni animismo, su lenguaje
es la riqueza sígnica que escapa por las fisuras que
la realidad deja entreabierta: es la fantasía que
desborda en la mente del hombre como resultado
de la oscilación pendular entre la fría condensación
del mundo objetivo y la íntima búsqueda del ser
en la conciencia.

*Pedro Luis Prados S.
Panamá, 1989.*



AGRADECIMIENTOS

*E*l Museo de Arte Contemporáneo agradece la gentil colaboración de las siguientes instituciones y coleccionistas que desinteresadamente prestaron sus valiosas obras para la realización de esta exposición retrospectiva:

Sr. Ramón Adames
Sr. Carmen Alemán
Sr. Eloy Alfaro y Sra.
Sr. Adolfo Arias y Sra.
Sra. Gisela Arias
Sr. Facundo Bacardí y Sra.
Banco de Colombia
Banco Nacional de Panamá
Sr. David Bekhar
Sr. Nessim Bekhar
Caja de Ahorros
Sra. Ana Casís
Sr. Tobias Díaz B. y Sra.
INAC/Dirección de Patrimonio Histórico
Sr. Fernando Eleta y Sra.
Sr. Rafael González y Sra.
Sr. Salomón Hanono y Sra.
Sr. Zhury Homsany y Sra.

Sra. Otilia Koster
Sra. Ileana Krupnik
Sr. John Maduro y Sra.
Sr. Luis Martinz
Sr. Carlos Medina
Sr. Frank Morrice y Sra.
Museo de Arte Contemporáneo
Sr. Marcelo Narbona y Sra.
National Republic Bank
Sr. Hugo Navarro y Sra.
Sra. Maricel Pascual
Sr. Julio Pinilla y Sra.
Sra. Vivian de Sánchez
Sr. Simón Tarazi y Sra.
Sr. Víctor Tawachi y Sra.
Sra. Enelda G. de Tomeu
Sr. Carlos Weil y Sra.
Sr. Leo Wiznitzer y Sra.
Xerox de Panamá
Sr. Francisco Young y Sra.
Sr. George Zelenka y Sra.

Igualmente se agradece a Per Christian Dior, American Express y Importadora Ricamar, S.A. por su cooperación.

INSTITUTO PANAMEÑO DE ARTE

Museo de Arte Contemporáneo

JUNTA DIRECTIVA

Facundo Bacardí
PRESIDENTE

Dr. Omar Jaén Suárez
PRIMER VICE PRESIDENTE

Horacio Icaza
SEGUNDO VICE PRESIDENTE

Steve Maduro
TESORERO

Adolfo Arias
SUB- TESORERO

Arq. Mariela Sagel
SECRETARIA

Linky F. de Motta
SUB-SECRETARIA

DIRECTORES

Graciela Q. de Eleta
Maribel H. de Díaz
Ricardo Durán
Adriana L. de Vallarino
Xenia O. de Fierro
Maricel Pascual

SUPLENTES

Arq. Carlos Clement
Dr. Eloy Alfaro

CONSEJO TECNICO

Arq. Guillermo Trujillo
Prof. Pedro Luis Prados S.
Arq. Carlos Medina
Arq. Erik Wolfschoon
Dr. Eloy Alfaro

Contribuciones para la edición del catálogo:

Banco del Istmo
Compañía de Seguros Chagres, S.A.
Eloy Alfaro
Adolfo Arias
Gisela de Arias
Facundo Bacardí
Fernando Eleta y Sra.
Carlos Medina
Maricel Pascual
Vivian de Sánchez
Simón Tarazi
Carlos Weil y Sra.
Leo Wiznitzer

CREDITOS

Elda C. de Garúz
DIRECTORA DEL MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO

Pedro Luis Prados S.
CURADOR

Federico Cabrera de Lima
Rogelio Calvo
MUSEOGRAFIA

Ramón Oviero
EDITOR

Ricardo Cerezo P.
DISEÑO Y DIAGRAMACION

IMPREDISA
IMPRESION

FOTOGRAFIAS:

Warren León (páginas 11, 16, 29, 30, 35, 41
y portada)

José Angel Murillo (páginas 7, 12, 18, 19, 23,
25, 27, 33, 36, 43
y contraportada)

PORTADA:
El gato negro
acrílico/lienzo, 50" x 65", 1992.
Colección de Leo Wiznitzer.



MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO

Apartado 4211, Panamá 5, Panamá
Teléfonos: 62-8012 - 62-3380 • Fax: 62-3376



La bichera
acrílico/lienzo, 65" x 50", 1992.
Colección de Vivian Sánchez.